



CICLO, ACUMULACIÓN Y PROGRESIÓN DE LA VIOLENCIA EN LAS RELACIONES DE NOVIAZGO EN ESTUDIANTES DE EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR

Jorge Ariel Ramírez Pérez

Universidad Autónoma del Estado de Morelos
ariel.ramirez@uaem.mx

Ana María Castro Méndez

Universidad Autónoma del Estado de Morelos
ana.castro@uaem.mx

Miriam de la Cruz Reyes

Universidad Autónoma del Estado de Morelos
Miriam.cruz@uaem.mx

Área temática: Convivencia, disciplina y violencia en las escuelas.

Línea temática: Estudio sobre infantes, adolescentes y jóvenes en lo que se refiere a la convivencia y a las violencias.

Tipo de ponencia: Reporte parciales o final de investigación.



Resumen

La literatura sobre violencia en el noviazgo se ha desarrollado principalmente desde una perspectiva de género, mostrando que son las mujeres quienes principalmente padecen la violencia dados los patrones de una socialización de la sociedad patriarcal. Por otra parte, la investigación sobre violencia a las mujeres ha mostrado que la violencia se va incrementando desde la violencia emocional, pasando por la violencia económica, la violencia psicológica hasta llegar a la violencia física y sexual. En esta investigación buscamos articular los hallazgos sobre las relaciones en el noviazgo y la violencia en estudiantes de educación superior. Se aplicó una encuesta, sobre relaciones en el noviazgo, a una muestra de 465 estudiantes de instituciones de educación media superior incorporadas a una universidad de la zona centro sur de México. Los datos de la encuesta se analizaron a través de análisis univariado y bivariado, a través de la construcción de los índices de violencia familiar, emocional, patrimonial, restricción de movimientos, psicológica, corporal y sexual, y se recurrió a un esquema teórico de acumulación de violencias. Los resultados dejan ver que la violencia vivida en la familia es un predictor de la violencia en el noviazgo; además, se muestra que los jóvenes experimentan un proceso de acumulación de violencias, conforme se incrementa la relación de noviazgo. El documento concluye sobre la necesidad de incorporar una perspectiva de acumulación de violencias en las investigaciones sobre violencias en el noviazgo.

Palabras clave: violencia, noviazgo, juventud, estudiantes.

Introducción

La violencia es un problema de salud pública, reconocido por la Organización Mundial de Salud en 1996 (OMS, 2002). Podemos afirmar que la violencia está determinada por la cultura de nuestro medio social (Welters y Parke, 1964). La literatura evidencia que la eficiencia de los estudios, las políticas públicas, planes y programas son actualmente escasos, no estandarizados y sin rigor científico. Por lo que en esta ponencia se propone la aplicación y análisis de instrumentos para indagar el proceso de acumulación de violencias en las relaciones de noviazgo.

La violencia se encuentra conformada por normas sociales y valores que confluyen en las conductas permisibles o aceptadas por las diferentes culturas. La OMS (2002), reconoce la violencia como: “El uso deliberado de la fuerza física o el poder, y sea en grado de amenaza o efectivo contra uno mismo, otra persona, o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte daño psicológico, trastornos del desarrollo o privaciones” (p.5).

Estudios en torno a violencia en el noviazgo, avances y complejidades

Durante el auge de los estudios de género y de la lucha del movimiento feminista se adopta como objeto de estudio la violencia en el noviazgo, desde entonces, el número de estudios que abordan la problemática se ha acrecentado, destacándose los trabajos en contextos universitarios, con metodología cuantitativa, de corte transversal y de carácter descriptivo. Aún son escasos los estudios de carácter longitudinal, diádico o con enfoque cualitativo. En México, la investigación sobre la violencia en el noviazgo tiene menos historia, en 2007 se realizó la primera encuesta nacional sobre este problema (Castro y Casique, 2010).

La investigación sobre la violencia en el noviazgo se ha ido dificultando con el paso de los años, la concepción y caracterización de los conceptos de violencia y noviazgo se han ido modificando, y en la medida en que se ha generado conocimiento han surgido una serie de matices, datos inesperados, nuevas definiciones y otras realidades que no se consideraban en los primeros estudios (Castro y Casique, 2010). La multiplicidad y diversidad de datos generados no son siempre coincidentes y se deben en buena medida a las variaciones en los conceptos y en las técnicas de medición que se utilizan (Galicia, et al., 2021; Castro y Casique, 2010). Se ha generado más información empírica que reflexiones teóricas, lo que da lugar a la necesidad de saber más sobre el tema.

Hace algunas décadas podría parecer más o menos obvio qué significaba “noviazgo”, pero en la actualidad existen entre los jóvenes varios tipos de relaciones erótico-afectivas que no son matrimonio ni unión libre y a las que muchos de ellos tampoco llaman “noviazgo”, y que se deben incluir en las investigaciones (Castro y Casique, 2010). También décadas atrás podía parecer claro el significado del término “violencia”, mismo que se refería esencialmente a las agresiones físicas (golpes, patadas, palizas, etc.) sobre el cuerpo de otra persona. Sin embargo, el desarrollo de la investigación en el campo de la violencia hacia las mujeres mostró la

importancia de reconocer la existencia de varios tipos de violencia (no sólo física, sino además emocional, sexual y económica) y la necesidad de estudiar cada uno de ellos (Castro y Vázquez, 2008). Lógicamente, cada una de esas formas de violencia supone nuevos problemas para la investigación pues es necesario definir las y desarrollar instrumentos adecuados para poder observarlas, medirlas y caracterizarlas.

Como resultado de su origen asociado al pensamiento feminista, en un principio predominó la noción de que la violencia en el noviazgo se trataba de un problema que básicamente sufren las mujeres y que ejercen los varones, violencia “uni direccional”. Pero, al cabo de los años, han aparecido diversos estudios que postulan que la violencia en el noviazgo es un problema “simétrico” o “bi direccional” (Martínez, et al., 2016; Ramírez, et al., 2010). Es un hecho que las tasas de victimización en el noviazgo son altas para ambos géneros, aunque la evidencia respecto a si son las mujeres o los varones quienes viven con mayor frecuencia violencia en las relaciones de pareja no es concluyente (Straus, 2011).

Padecer violencia, imbricación multifactorial y natural

Existen diversos factores que se relacionan con la mayor probabilidad de padecer violencia en el noviazgo. A pesar de que existe evidencia acerca de la mutualidad de las conductas violentas en la población universitaria poco se ha profundizado en su análisis. En el discurso se presenta una aparente ruptura de los roles tradicionales que no es completamente positiva (Alegría y Rodríguez, 2017). Para Castro y Vázquez (2008), la violencia en las jóvenes universitarias es la expresión de un proyecto social de domesticación que inicia desde la familia de origen, se incorpora como parte del habitus y por esto mismo desarrolla gradualmente predisposiciones de conformidad a la dominación masculina; pero también está presente el carácter sistemáticamente individualista de las alternativas de solución que las jóvenes estudiantes aciertan a concebir, para los autores, ello constituye la mejor expresión del triunfo del proyecto de domesticación.

Ciclo, acumulación y progresión de la violencia

Diversas investigaciones han encontrado que, en muchos casos, se produce una progresión de la violencia (Hernández, 2011; Cubillas, 2017, Flores y Barreto, 2017): quienes vivieron violencia emocional en sus relaciones de noviazgo también han padecido violencia física y sexual. También se señala que la violencia de tipo emocional es la que prevalece como fenómeno de violencia bidireccional.

Sobre el círculo de la violencia se inicia con agresiones emocionales hasta escalar a manifestaciones físicas y sexuales. Sin que ello implique un vínculo directo, ni causal, ni inevitable entre una y otra, simplemente se señala que entre las formas de violencia se presenta un vínculo probabilístico en el que la existencia de una violencia en el noviazgo hace más probable la existencia de la violencia conyugal.

El papel de la ayuda de familiares y amigos tiene un impacto positivo en la vida de las mujeres victimizadas. Dicha ayuda es capaz de reducir las secuelas de la violencia en la salud física y mental de la mujer (Rodríguez, et. al. 2018). Lo anterior conlleva a considerar la eficiencia de las redes sociales (familiares y amigos) o apoyo social de los jóvenes en su vida cotidiana.

Desarrollo

Para poder conocer los tipos de violencia, su prevalencia y factores asociados, que viven los adolescentes en sus relaciones de noviazgo, se aplicó una encuesta representativa a 465 estudiantes de una preparatoria de una universidad pública del estado de Morelos; de los cuales, 182 eran hombres y 283, mujeres. Las edades tanto de los varones como de las adolescentes encuestadas iban de los 15 a los 19 años, con una mediana de 16 años. Del total de encuestados, 408 se encontraban en una relación de noviazgo (88%), y 57 (12%), nunca habían tenido una relación de noviazgo. Así que el análisis sobre violencia en el noviazgo se realizó sobre los 408 que tenían experiencia de noviazgo.

La encuesta se componía de 66 preguntas; de las cuales, las primeras 8 indagaban aspectos sociodemográficos y preguntas sobre la experiencia de tener o haber tenido novio; las restantes 58 preguntas indagaban diferentes tipos de violencias vividas tanto en la familia, como en las relaciones de noviazgo.

Para estudiar los tipos de violencia vividas en sus relaciones de noviazgo y en las relaciones parentales, así como su prevalencia, se construyeron los siguientes índices de la siguiente manera.

Índice de violencia emocional: ítems que lo componen: Se pone celoso (a) de mis amigos y familiares; Decide a dónde ir y qué hacer; Después de una pelea violenta, se muestra atento (a) y cordial o me hace un regalo; Se enoja cuando no hago lo que él o ella quiere; Cuando quiere que haga algo, me presiona con su silencio o con su indiferencia; Me sigue y/o se presenta en mi escuela o lugar de trabajo sin avisar; Me obstaculiza a que salga con mis amigos (as); Cuando peleamos o quiero dejarlo (a), me cuenta que sufrió mucho en su infancia; Me dice que sin él o ella, no soy nada; Amenaza con suicidarse; Amenaza con dañar a las personas que están cerca de mí; Me induce a cometer actos ilegales “por juego”. El alfa de Cronbach fue de 0.824; y el análisis de componentes principales indicó que podía agruparse en un factor.

Índice de violencia psicológica, compuesto por los siguientes ítems: Se ríe de mí cuando le digo que se equivoca; Se dirige a mí con un apodo que me desagrade; Me dice que soy poco atractivo(a); Me dice que soy poco inteligente; Me compara con sus ex novios (as); Me insulta o humilla frente a otras personas; Discute cuestiones personales frente a mis amigos o familiares. El alfa de Cronbach fue de 0.737; y el análisis de componentes principales indicó que los ítems se podían agrupar en un factor.

Índice de violencia patrimonial, compuesto por los siguientes ítems, validados por análisis factorial: Revisa mis cosas (diario, bolsa, celular o redes sociales...); Ha descargado su violencia contra muebles o paredes; Ha destruido cosas mías. El alfa de Cronbach fue de 0.614.

Índice de violencia de restricción de movimientos, validado por análisis de componentes principales, compuesto por los siguientes ítems: Me ha hecho perder contacto con mis amigos, mis familiares y/o mis compañeros; Se irrita y está atento (a) a todo lo que se dice de él (ella); Desea que esté en mi casa, preparado (a) y/o disponible para recibirlo (a); Me ordena como vestirme, peinarme o comportarme en público. El alfa de Cronbach fue de 0.734.

Índice de violencia corporal, validado por análisis de componentes principales, compuesto de la siguiente manera: Grita cuando discutimos; Me ha zarandeado (sacudido); Me pega, me rasguña o pellizca "jugando"; Me ha empujado intencionalmente; Cuando peleamos o discutimos me amenaza y me hace sentir en peligro; Me ha dado cachetadas; Ha tratado de estrangularme; Me ha lanzado cosas para lastimarme; Me ha pegado con tanta fuerza que me ha dejado moretones/cicatrices; Me ha quemado a propósito; Me ha amenazado con un arma u objeto punzocortante. El alfa de Cronbach fue de 0.855.

Índice de violencia sexual, validado por análisis de componentes principales, compuesto por los siguientes ítems: Me pregunta con frecuencia acerca de mis relaciones sexuales anteriores; Me besa o acaricia sin mi consentimiento; Toca partes de mi cuerpo sin mi consentimiento; Me pide llevar a cabo actos sexuales que me desagradan; Critica mi comportamiento sexual; Es indiferente a mis necesidades sexuales; Me obliga a tener relaciones sexuales con él o ella; Amenaza con ir con otras mujeres u hombres si no tengo relaciones sexuales con él o ella; Me ha obligado a tener relaciones sexuales con otras personas. El alfa de Cronbach fue de 0.793.

Índice de violencia familiar, validado por análisis de componentes principales, compuesto por los siguientes ítems: Mis progenitores tienen una relación conflictiva; En mi casa es común escuchar a mi padre dirigirse groseramente a mi madre; En mi casa es común escuchar a mi madre dirigirse groseramente a mi padre. El alfa de Cronbach fue de 0.798.

Índice de amor romántico, validado por análisis de componentes principales, conformado por los siguientes ítems: Si se ama verdaderamente se debe perdonar el maltrato; Después del matrimonio, la mujer puede hacer que el marido cambie; Si amo a mi novio (a) tengo que aceptar todos sus lados negativos; Si amo lo suficiente a mi novio (a) cambiará. El alfa de Cronbach fue de 0.627.

Se encontraron fuertes correlaciones significativas entre los índices de violencia, que explican entre el 60% y el 80% de la varianza; lo que indica que existe muy fuerte asociación entre ellos; o, de otra manera, cuando está presente un tipo de violencia también está presente otra. Dichas correlaciones sirven como evidencia empírica para sostener que en las relaciones de noviazgo se da un proceso de acumulación de violencias. Como variables explicativas se hizo uso del índice de violencia en la familia y el índice de amor romántico. Ambos están correlacionados de manera estadísticamente significativa con los índices de violencia, aunque la fuerza de la correlación sólo explica el 40% de la varianza, para el caso de la violencia familia; y 30% para

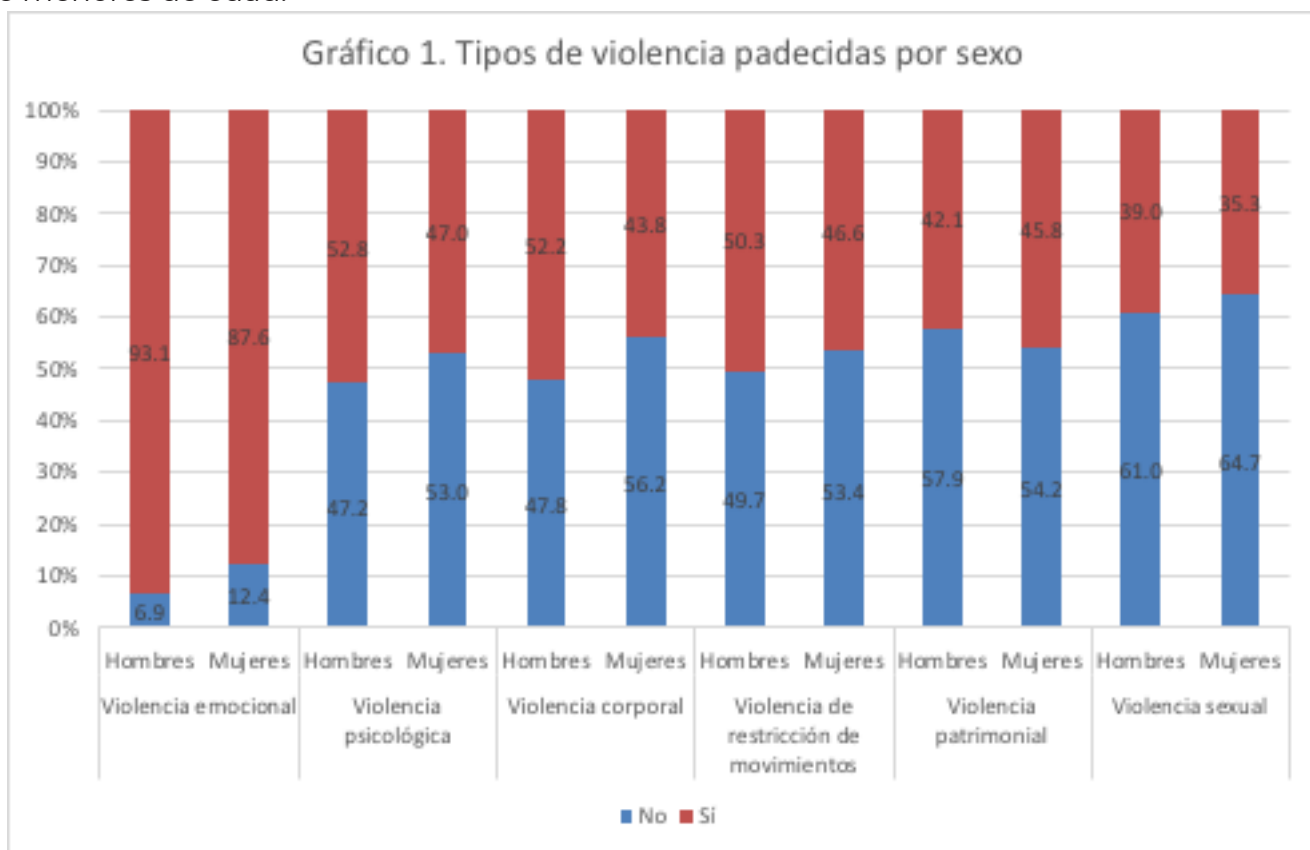
el caso del amor romántico. Es decir, la violencia vivida en la familia es un predictor de las violencias padecidas en el noviazgo, pero de manera parcial.

Resultados

Los resultados se presentan siempre distinguiendo para hombres y mujeres con el fin de dirimir las disputas respecto a pensar que los hombres ejercen las violencias, y las mujeres son quienes las padecen.

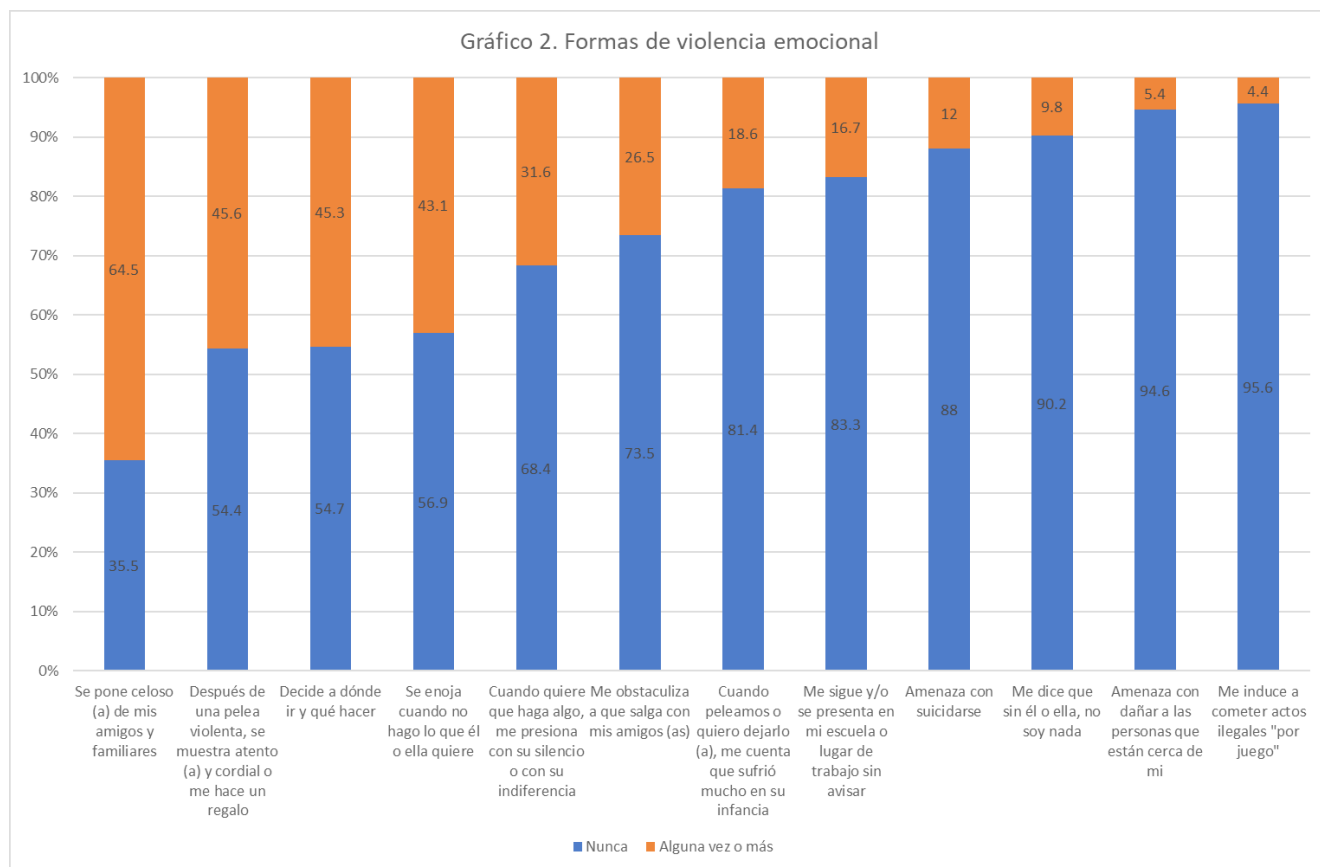
El gráfico 1, en primer lugar, nos permite ver que para los diferentes tipos de violencia no existen diferencias por sexo, las pruebas de chi cuadrado indicaron que no existían diferencias estadísticamente significativas.

En segundo lugar, el gráfico 1 nos permite ver que tanto hombres como mujeres principalmente padecen violencia emocional. En menor medida, pero con magnitudes semejantes, los adolescentes encuestados padecen violencia psicológica, violencia corporal, violencia de restricción de movimientos, violencia patrimonial y violencia sexual. La prevalencia no es menor para cada uno de los tipos de violencia identificados considerando que en su mayoría se trata de menores de edad.



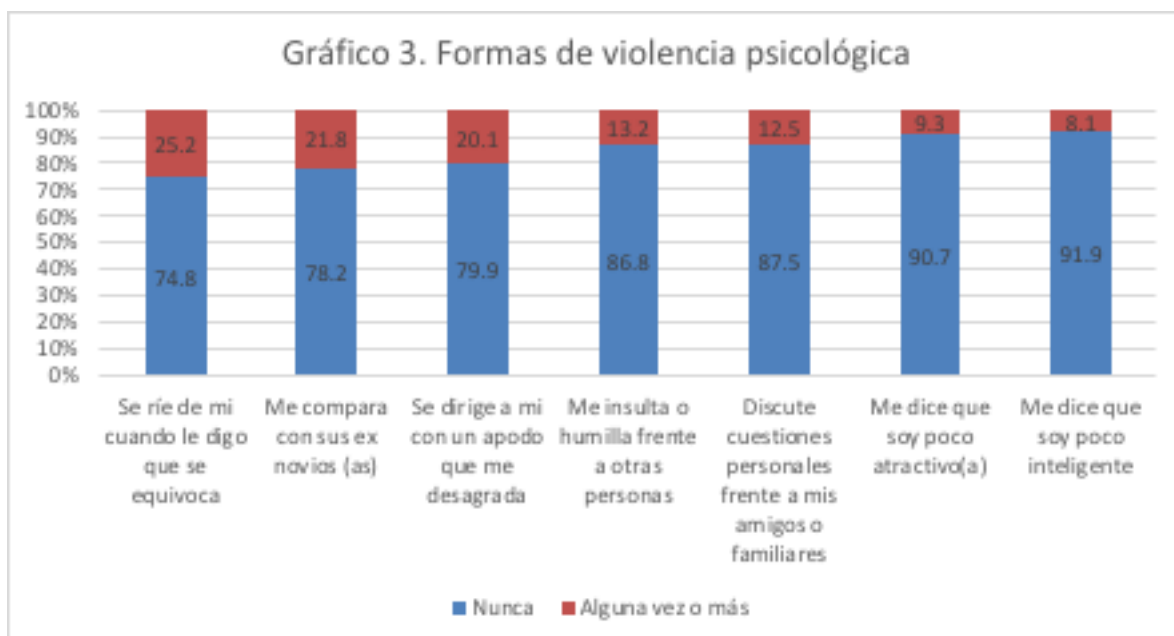
Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta sobre relaciones en el noviazgo

El gráfico 2 muestra la prevalencia de la violencia emocional. Allí podemos notar, en primer lugar, que los celos son la principal manifestación de violencia emocional; en segundo lugar notamos que existen intensos deseos de control sobre la pareja; chantajes emocionales, bloqueo de la comunicación son formas utilizadas para incidir en la salud emocional de la pareja. Estas conductas lesionan la comunicación en la pareja y pueden ir generando problemas de ansiedad, pues encienden amenazas de peligro. Consideremos que 9 de cada 10 adolescentes están padeciendo algunas de estas formas de violencia emocional.



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta sobre relaciones en el noviazgo

En el gráfico 3, vemos que las formas en que se ejerce la violencia psicológica sobre la pareja se orientan a afectar su autoestima por medio de burlas, compararle con parejas anteriores, de manera que se sienta insegura sobre sí misma. Si a la violencia emocional no se le pone un freno, y es difícil hacerlo cuando los canales de comunicación no funcionan, entonces, comienza un proceso de degradación de la persona. La relación amorosa es afectada por relaciones de competencia y jerárquicas. Estas relaciones desiguales no fueron aprendidas en la relación de noviazgo, sino que son trasladadas de otros sectores de la vida en sociedad, donde se aprendió a relacionarse en términos jerárquicos, de competencia y desmérito.



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta sobre relaciones en el noviazgo

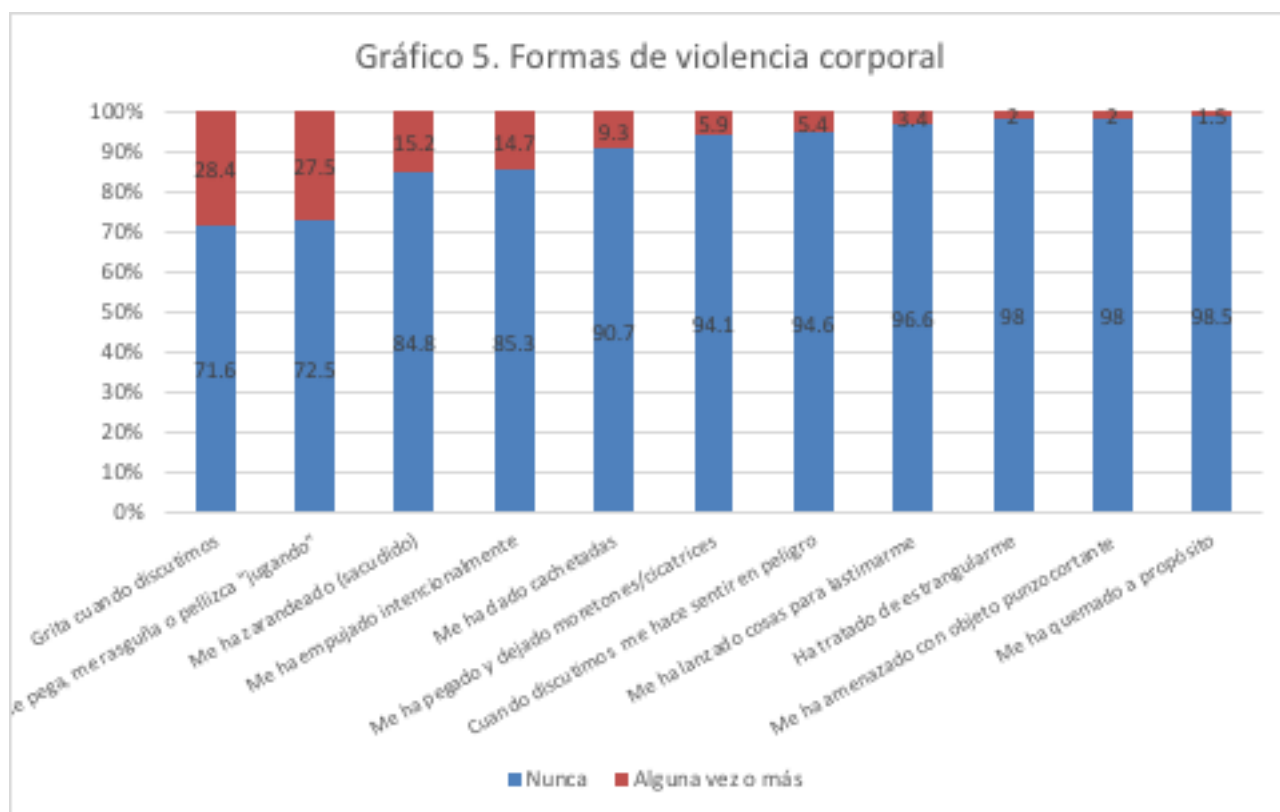
La violencia en el noviazgo va invadiendo más dimensiones de la individualidad de la pareja; la va alejando de su entorno social; la va aislando (ver gráfico 4. Al novio o la novia se le va apartando de sus amigos, de sus familiares, de sus compañeros; se le va aislando. Se le comienza a controlar sus tiempos y las vestimentas que usan.



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta sobre relaciones en el noviazgo

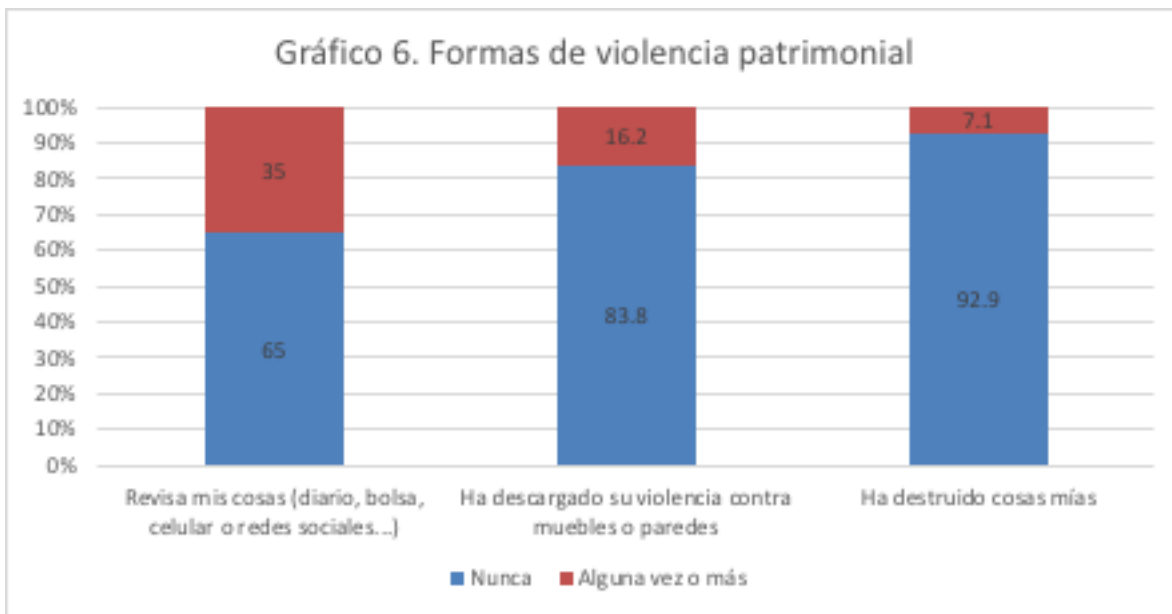
El gráfico 5 nos permite ver que una vez que la pareja va siendo aislada de su red social aparece la violencia física, que atenta al cuerpo. El hecho que aparezca la violencia corporal en orden

de importancia posterior a la violencia de restricción de movimientos, deja ver claro que las parejas, que lo permiten van a quedar aisladas, y de manera incremental irán viviendo violencia sobre sus cuerpos, que pueden llegar al grado de la pérdida de la vida; y en el trayecto, la pérdida de la salud emocional.



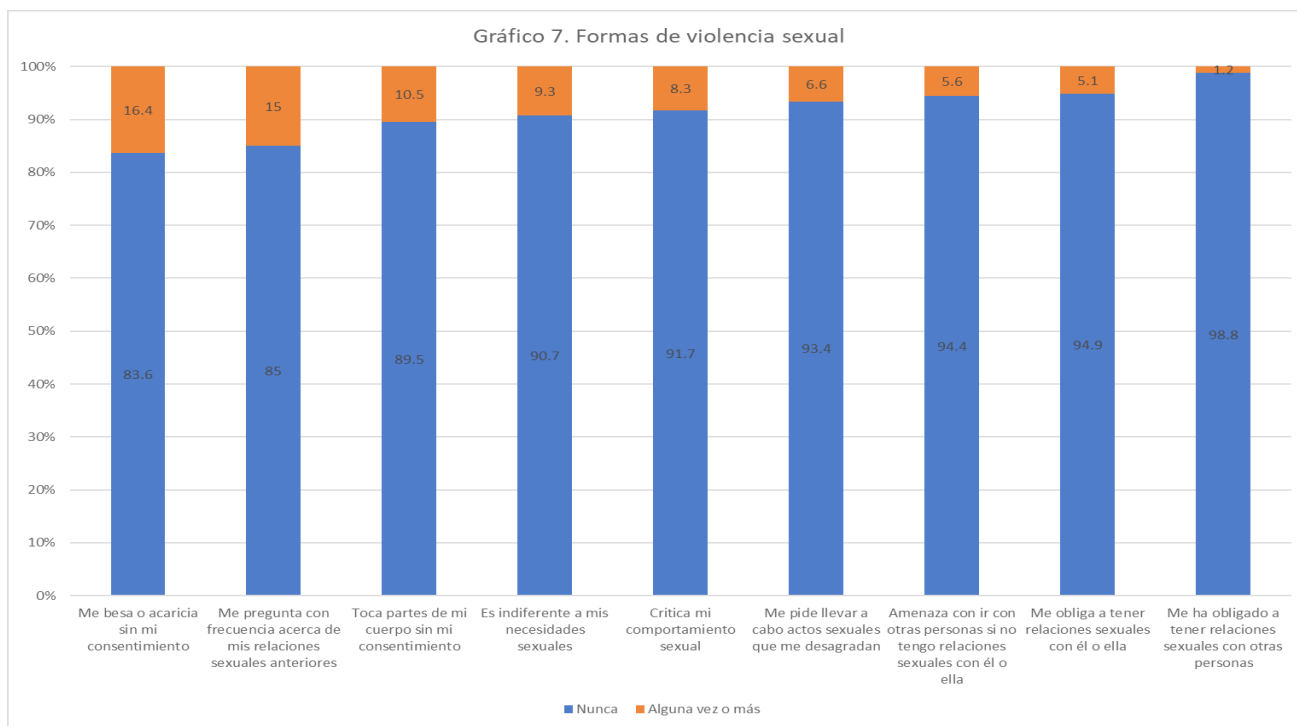
Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta sobre relaciones en el noviazgo

Al considerar la violencia patrimonial (ver gráfico 6) resalta el hecho de que las cosas o soportes físicos donde la pareja guarda elementos de su intimidad, son invadidos por el novio o la novia. Bajo un argumento de que las personas que se aman no se ocultan nada, pues son un solo ser, se invade la privacidad de la pareja.



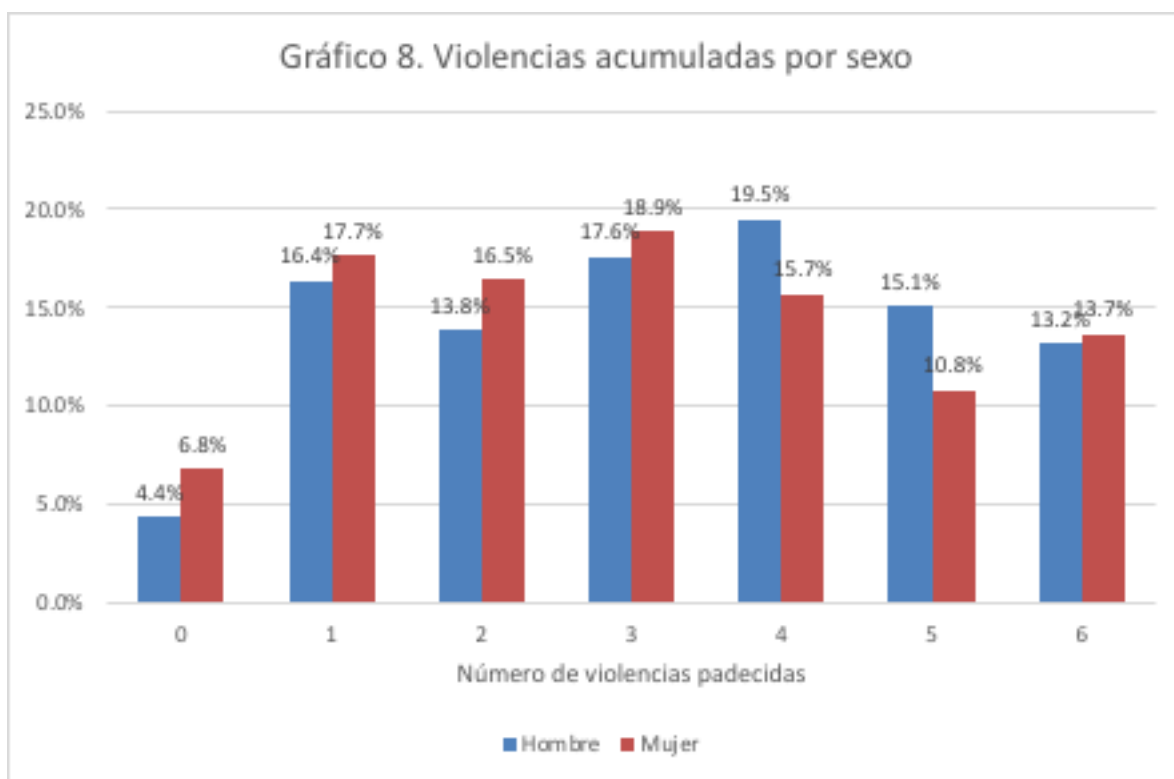
Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta sobre relaciones en el noviazgo

La dimensión sexual en la pareja también es violentada en las relaciones de noviazgo de los adolescentes (ver gráfico 7). Inicia con besos y caricias sin consentimiento, forzados; indaga en las relaciones anteriores de la pareja, se mete en su intimidad más profunda; invade su cuerpo; lo concibe como fuente de placer propio.



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta sobre relaciones en el noviazgo

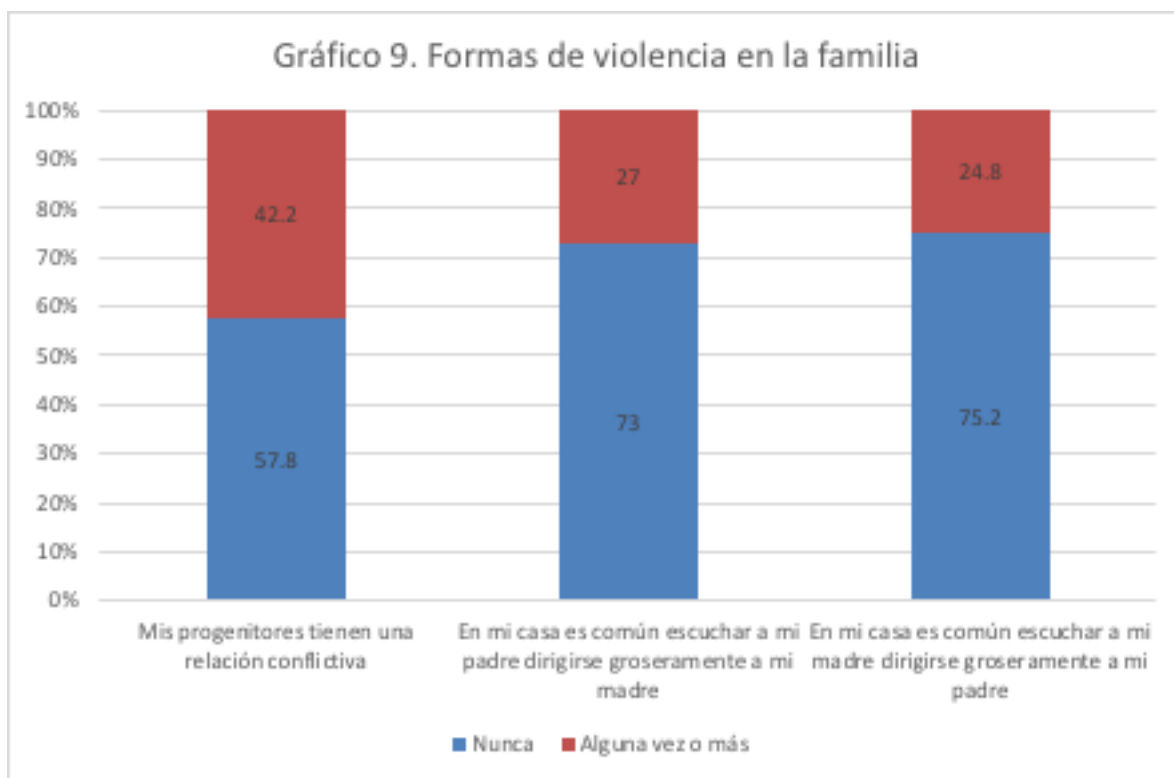
El gráfico 8 nos permite sostener que en las relaciones de noviazgo se da un proceso de acumulación de violencias, que se va dando en el orden en que las fuimos presentando, y de aquellos que tienen relaciones de noviazgo, cuando mucho 1 de cada 10 adolescentes no ha padecido ninguna violencia en su noviazgo. En este gráfico vemos que menos de 2 de cada 10 han recibido un tipo de violencia, que sería la violencia emocional. De la misma manera, menos de 2 de cada 10 han padecido al menos 2 tipos de violencia en sus relaciones de noviazgo. Si consideramos a aquellos que han padecido entre 3 y 6 tipos de violencia, el número es bastante considerable: 6 de cada 10 adolescentes han padecido 3 o más formas de violencia en sus relaciones de noviazgo. La pregunta que hay que hacerse es por qué se mantienen en relaciones de noviazgo cuando estas ven incrementada la violencia.



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta sobre relaciones en el noviazgo

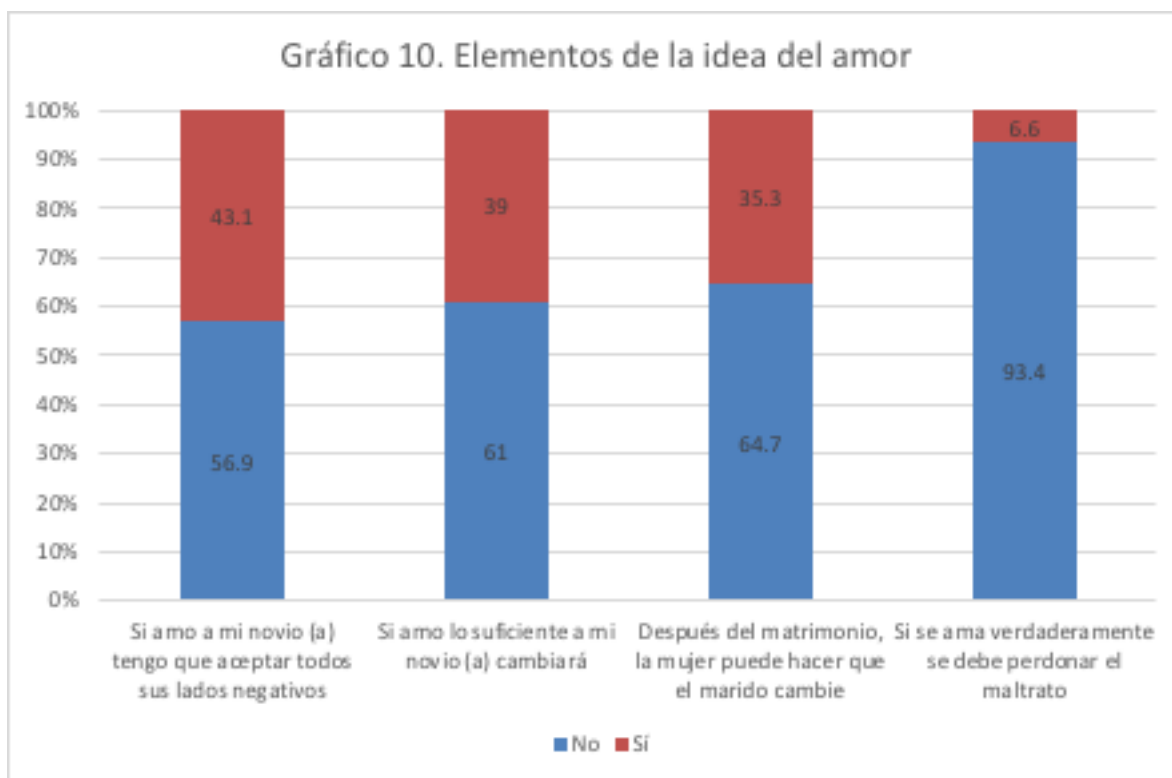
El gráfico 9, que indaga sobre violencia en el entorno familiar, nos da unas pistas, al respecto. Es preciso señalar que se hicieron correlaciones entre los índices de violencia en el noviazgo y el índice de violencia en la familia, y las correlaciones fueron significativas, aunque explicaban el 40% de la varianza; es decir la violencia en la familia es una variable explicativa de las violencias en el noviazgo, pero hacen falta más variables para entender la presencia de esas violencias.

El gráfico 9 muestra que sólo el 40% de los adolescentes encuestados tienen entornos familiares donde hay violencia; que corresponde con las correlaciones con los índices de violencia en el noviazgo y el índice de violencia en la familia. Si bien, la familia es fuente de socialización y transmisión de valores en torno al amor, sin duda otras instituciones están contribuyendo.



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta sobre relaciones en el noviazgo

El gráfico 10 indaga sobre las ideas del amor que tienen los adolescentes encuestados. Se puede ver con claridad que cerca de la mitad de los adolescentes consideran el amor como una fuerza que es capaz de generar transformaciones en las personas, que es capaz de soportar aspectos negativos de la persona amada. Se le asigna una fuerza muy grande al amor para incidir en las interacciones de las parejas. No sabemos de qué agentes socializadores provienen las ideas del amor romántico, cómo fueron interiorizadas en los adolescentes; pero sabemos que operan como mecanismos para mantener la esperanza en la relación de noviazgo, a pesar de las violencias que se padecen.



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta sobre relaciones en el noviazgo.

Conclusiones

Podemos afirmar que los adolescentes que se han iniciado en el mundo de las relaciones de noviazgo padecen violencia en sus relaciones. Un adolescente tiene probabilidades del 90% de que padecerá alguna forma de violencia; además, tiene 60% de probabilidades de que padecerá más de 3 formas de violencia.

La presente investigación ha dejado claro que se precisa de indagar por qué el amor, considerado como un sentimiento que ennoblece las relaciones humanas, se manifiesta de manera violenta en las relaciones de noviazgo. Las vías de indagación, para comprender el problema, deben orientarse a esclarecer las formas de violencia que están contenidas en nuestras formas de socialización de las nuevas generaciones. Precisan de indagar las cargas y formas de violencia que establecemos en las interacciones humanas. Ya Bourdieu, en *La dominación masculina*, había mostrado que las sociedades patriarcales establecen un sistema simbólico de jerarquización y categorización del cosmos humano, que es vertical, donde unos dominan y otros son dominados. La cosmología de la sociedad patriarcal ordena el mundo a partir de pares contrastantes: masculino/femenino, derecha/izquierda, arriba/abajo, seco/húmedo, etc., etc., etc. Dado que socialmente así hemos aprendido a ordenar el mundo, siempre que estamos en relaciones diádicas, tendemos a establecer jerarquías entre los elementos de la relación. Es

por eso que en una relación diádica como es la relación de noviazgo, se generan las violencias, que implica que el yo es más importante que el otro; son ya relaciones desiguales porque socialmente se ha aprendido que en toda relación diádica hay un dominante y un dominado, un vencedor y un vencido.

Precisamos de avanzar en la construcción de relaciones horizontales, para que toda relación diádica sea de cooperación y no de lucha o conflicto. Para avanzar en esta dirección precisamos en primer lugar diagnosticar todas las formas de interacción y mostrar su carácter jerárquico. Los educadores precisan de formarse en epistemologías que desvelen las relaciones jerárquicas verticales y generar nuevas epistemologías que orienten hacia relaciones horizontales. Se precisa de formar en un pensamiento crítico que desvela las desigualdades subyacentes y que guían las relaciones humanas.

Referencias

- Alegría del Ángel, M. y Rodríguez, A. (2017). Violencia mutua en el noviazgo: perfil psicosocial víctima-victimario en universitarios. *Psicología y Salud*, 27(2), 231-244. <https://psicologiaysalud.uv.mx/index.php/psicysalud/article/view/2536>
- Castro, R. y Vázquez, V. (2008). La universidad como espacio de reproducción de la violencia de género. Un estudio de caso en la Universidad Autónoma Chapingo, México. *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*. 26(78), 586-616. <https://www.redalyc.org/pdf/598/59811148003.pdf>
- Castro, R. y Casique, I. (2010). Violencia en el noviazgo entre los jóvenes mexicanos. Cuernavaca.: CRIM-Instituto Mexicano de la Juventud.
- Cubillas, M, J., Abril, E. y Domínguez, S. (2017). Violencia de género en relaciones de noviazgo de estudiantes universitarios del norte de México. *REencuentro. Análisis de Problemas Universitarios*. 28(74), 127-148. <https://www.redalyc.org/journal/340/34056723007/>
- Flores, N., y Barreto, M. (2018). Violencia en el noviazgo entre estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México. Un análisis mixto. *Revista Iberoamericana de Educación Superior (RIES)*. IX(26) 42-63. <https://www.redalyc.org/journal/2991/299158444003/>
- Galicia, I. X., Robles, F. J. y Sánchez, A. (2021). Relación entre la violencia de pareja, el afrontamiento y el ambiente familiar en estudiantes universitarios. *Revista Digital Internacional de Psicología y Ciencia Social*. 7(1), 86-104. <https://doi.org/10.22402/j.rdipecs.unam.7.1.2021.317.86-104>
- Hernández, A. (2011). La violencia en parejas jóvenes, situación y pautas, en García Rojas, Violencia escolar y de género. *Conceptualización y retos educativos*. Universidad de Huelva, pp. 81-91.
- Martínez, J.; Vargas, R. & Novoa, M. (2016). Relación entre la violencia en el noviazgo y observación de modelos parentales de maltrato. *Psychologia: Avances de la Disciplina*. 10(1), 101-112. <https://www.redalyc.org/pdf/2972/297245905010.pdf>

- Organización Mundial de la Salud, Organización Panamericana de la Salud, 2013, Prevención de la violencia: la evidencia. ISBN edición electrónica: 978-92-75-31749-5.
- Ramírez, C. A. y Núñez, D. A. (2010). Violencia en la relación de noviazgo en jóvenes universitarios: un estudio exploratorio. *Enseñanza e Investigación en Psicología*. 15(2), 273-283. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29215980003>
- Rodríguez Hernández, R. Riosvelasco Moreno, L; Castillo Viveros, N. (2018), Violencia en el noviazgo, género y apoyo social en jóvenes universitarios. *Escritos de Psicología - Psychological Writings*, vol. 11, núm. 1, Universidad de Málaga, 1-9. <https://www.redalyc.org/journal/2710/271055417001/>
- Straus, M. A. (2011). Gender symmetry and mutuality in perpetration of clinical-level partner violence: Empirical evidence and implications for prevention and treatment. *Aggression and Violent Behavior* 16, 279–288. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2011.04.010>
- Walters RH, Parke RD. Social motivation, dependency, and susceptibility to social influence. En: Berkowitz L, ed. *Advances in experimental social psychology*. Vol. 1. Nueva York, NY, Academic Press, 1964: 231–276.